

Capítulo 4

Prodigio de la Espada



Al observar la destreza con la espada de su padre, Su Yang sintió una extraña sensación que lo invadía, casi como si algo hubiera despertado en su interior. Esta sensación lo impulsó a moverse, a seguir los movimientos de Su Qiao.

Poco después de que Su Qiao terminara su actuación, Su Yang comenzó a mover su cuerpo inconscientemente. La forma en que balanceaba los brazos era rápida pero precisa, como si lo hubiera hecho innumerables veces. Sus movimientos corporales se sentían naturales, como si hubiera nacido precisamente para eso.

Después de presenciar la actuación de espada de Su Qiao solo una vez, Su Yang logró no solo replicarla, sino que también lo hizo de manera impecable.

Cuando los demás vieron la actuación de Su Yang, inmediatamente detuvieron su entrenamiento y dejaron caer sus armas, sus rostros se llenaron de conmoción y asombro.

¡Oye, Su Qiao! ¡Creí que tu hijo nunca había tocado una espada! —preguntó uno de ellos.

¡Es verdad! ¡Juro por mi apellido que nunca lo había visto blandir una espada! —Su Qiao levantó la mano y maldijo.

¿Nos estás diciendo que creamos que es capaz de moverse con tanta precisión después de ver tu actuación una vez? ¡Es ridículo!

"Esto no se logra solo con una memoria perfecta... Tu hijo... podría ser un genio con la espada..."

¿No solo nació con un rostro hermoso, sino que también es hábil con la espada? ¡Los cielos son verdaderamente injustos! ¿Cómo pueden favorecer tanto a una persona? ¡¿Y qué hay de nosotros?!

Cuando Su Yang terminó su actuación, una sonrisa emocionada se dibujó en su rostro, ya que nunca se había sentido tan satisfecho antes.

Se giró para mirar a Su Qiao, que estaba allí aturdido, y dijo: "¡Padre! ¿Me prestas tu espada? Me gustaría hacerlo de nuevo, ¡esta vez empuñando una espada!"

"C-Claro..." Su Qiao le entregó su espada a Su Yang sin siquiera parpadear.



En el momento en que Su Yang agarró el mango de la espada, una profunda sensación recorrió todo su ser, y sintió como si hubiera estado esperando este momento desde su nacimiento.

Su Yang reanudó sus técnicas básicas de espada. Increíblemente, sus movimientos eran notablemente más precisos que la primera vez.

¡Ha mejorado después de hacerlo solo una vez! ¡Es ridículo!

"Retiro mis palabras... No es un genio... ¡Es un maldito prodigio!"

"Oye, Su Qiao, no es por ser grosero, pero no creo que tengas la cualificación para enseñarle..."

Su Qiao no se enojó ante tal declaración. De hecho, incluso estuvo de acuerdo.

Probablemente debería buscarle un buen maestro, pero no sé por dónde empezar. Que yo sepa, no hay ningún maestro de espadas en nuestra ciudad.

"¿Qué tal una secta? Deberían tener muchos por allí. De hecho, hay una especializada en esgrima no muy lejos de aquí", sugirió uno de ellos de repente.

"Pensé que solo los cultivadores podían unirse a las sectas. Aunque Su Yang puede tener talento con la espada, no sabemos siquiera si puede cultivar". Su Qiao negó con la cabeza.

"No lo sabremos hasta que lo intente."

"Pero las técnicas de cultivo son demasiado caras. No podremos permitirnos una, ni aunque trabaje el resto de mi vida. No es algo para mortales como nosotros", suspiró Su Qiao.

"Pero no necesitas una técnica de cultivo para saber si alguien puede cultivar. Solo necesitas comprobar si tiene un Dantian o no."

"¿Es eso cierto?" Los ojos de Su Qiao brillaron de emoción.

"Por supuesto."

"¿Dónde puedo ir para probar su Dantian?" preguntó.

"La mayoría de las tiendas relacionadas con el cultivo deberían poder probar su Dantian".

"Sé con certeza que la Mansión Marcial realiza estas pruebas por una pequeña tarifa".

"Mansión Marcial, ¿verdad? Lo llevaré allí después de esto. Gracias, chicos." Su Qiao asintió con una sonrisa.

Miró a Su Yang y continuó: "Mientras tanto, te mostraré todo lo que sé".

Antes de su turno, Su Qiao le mostró todas sus técnicas de espada a Su Yang. Cuando le tocó a Su Qiao proteger la finca del alcalde, Su Yang permaneció en el campo de entrenamiento para practicar con la espada.



"¿Por qué me resulta tan fácil memorizar técnicas de espada si me cuesta estudiar?", se preguntaba Su Yang, mientras perfeccionaba rápidamente todo lo que Su Qiao le había enseñado en tan solo medio día.

Al final del día, Su Yang abandonó el campo de entrenamiento y siguió a su padre hasta la Mansión Marcial.

"Vamos a pasar por la Mansión Marcial antes de volver a casa", le dijo Su Qiao al salir del campo de entrenamiento.

"¿La Mansión Marcial? ¿El lugar destinado a los cultivadores? ¿Qué haremos allí?", preguntó Su Yang.

Seguro que ya lo sabes, pero si de verdad quieres perseguir al General, tendrás que convertirte en cultivador. Sin embargo, no cualquiera puede serlo. Para siquiera empezar a cultivar, necesitas un Dantian para almacenar tu Qi Profundo.

Una sonrisa rígida se dibujó en el rostro de Su Yang, cuando recordó que recientemente había rechazado seguir el camino de un cultivador.

Su Qiao continuó hablando: "Si tienes lo que se necesita para convertirte en un cultivador, podría ser una buena opción enviarte a una secta, donde aprenderás el manejo correcto de la espada con un maestro espadachín calificado".

"¿Eh? ¿Por qué no puedo aprender de ti? ¿O estudiar solo como siempre?" Su Yang arqueó una ceja.

Su Qiao suspiró: "¿De verdad vas a obligarme a decirlo?"

"..."

"Está bien, te lo diré."

Tras respirar hondo, continuó: «Su Yang, no exagero cuando digo que tienes talento con la espada. En un solo día, has aprendido todo lo que podía enseñarte, incluso mejor que yo, que llevo décadas entrenando. ¿Qué más se supone que debo enseñarte ahora?».

En cuanto a aprender por tu cuenta... Siempre es mejor que alguien te enseñe, ya que así aprendes más rápido. ¿No estás persiguiendo a la General? ¿Crees que te esperará eternamente? ¿Y si alguien la derrota antes que tú porque decidiste entrenar solo?

Las palabras de Su Qiao inmediatamente encendieron un sentimiento de urgencia en el corazón de Su Yang.

'Papá tiene razón... ¡No tengo toda la vida para alcanzarla!'

La idea de que la General perteneciera a otra persona, hizo que su corazón se hundiera y sintiera como si lo estuvieran apretando.

—¡Padre, me uniré a una secta y aprenderé de un verdadero maestro de la espada! —declaró Su Yang con una expresión firme en su hermoso rostro.



—No tan rápido, hijo mío. Antes de nada, aún tenemos que ver si puedes cultivarte. Además, también tenemos que hablar con tu madre —le recordó Su Qiao.

"Por supuesto..." Su Yang asintió, pero su corazón ya estaba decidido a unirse a una secta sin importar lo que dijera su madre.

